

65/2013

16 julio de 2013

*Jorge Mestre Jordá**

EE UU, CHINA Y LA LUCHA POR LA
SUPREMACÍA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EE UU, CHINA Y LA LUCHA POR LA SUPREMACÍA

Resumen:

El Consejo Nacional de Inteligencia (NIC) de los EE UU vaticinó hace unos meses¹ una serie de grandes tendencias globales para los próximos 30 años, destacando como una de ellas el fin de la unipolaridad y de la supremacía de EE UU en el escenario internacional. Las guerras de Afganistán e Irak, el gasto billonario en las mismas, la muerte de miles de soldados, el coste político y la reciente crisis económica parecían aumentar las posibilidades del declive de la primera potencia. Sin embargo, el documento del NIC, "Tendencias Globales", ignora la lógica hobbesiana de la supervivencia que impulsa a los estados a aumentar al máximo su poder, lo que trasladado a las relaciones entre Estados Unidos y China supone una lucha por la supremacía que obligará a EE UU a seguir ejerciendo el liderazgo.

Abstract:

The US National Intelligence Council (NIC) envisages the end of U.S. global dominance and announces that the 'unipolar' moment is over as some of global major trends for the next 30 years. The Afghanistan and Iraq wars, spending trillions of dollars, thousands of soldiers' lives, and enormous political capital, combined with the recent economic downturn have grown the possibility of dominant decline for US. Notwithstanding, the National Intelligence Council report, Global Trends, ignores the Hobbesian logic of political survival that pushes states to maximize their power, therefore it implies a contest for supremacy between the United States and China that will claim the need for US global leadership.

¹ National Intelligence Council, *Global Trends Report*, diciembre de 2012, disponible en http://www.dni.gov/files/documents/GlobalTrends_2030.pdf. Fecha de la consulta 01.06.2013.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Poder, equilibrio de poder, China, EE UU, hegemonía, cooperación, anarquía.

Keywords:

Power, balance of power, China, US, hegemony, cooperation, anarchy.

Hobbes aseguró que “tener poder no es simplemente acumular poder, sino superar en poder al otro”². Estas palabras llevadas al terreno de la historia recuerdan como la aparición de una nueva potencia que pudiera disputar la supremacía de otra consolidada conllevaba al enfrentamiento bélico. Así lo relató el historiador griego Tucídides en su “Guerra del Peloponeso”, donde el temor de Esparta a una emergente Atenas condujo al enfrentamiento entre ambas.

Los teóricos del realismo desde Hans Morgenthau hasta el nacimiento de la escuela neorrealista de Kenneth Waltz entendieron que el fin de cualquier estado era la lucha por el poder en una interminable búsqueda de su propia seguridad. Cualquier amenaza que un estado pudiera percibir sobre sus intereses nacionales, era un paso previo a la guerra. Posteriormente, los neorrealistas sostuvieron que la primera preocupación de los estados no era la búsqueda del poder, como los realistas clásicos habían sugerido, sino el mantenimiento de su posición relativa en el sistema internacional.

Otro de los patrones de conducta que ha prevalecido en las relaciones internacionales consiste en que cuando un estado se convierte en poderoso y se reafirma, hay quienes tratan de restarle dicha hegemonía a través de diversos mecanismos. Así le sucedió al imperio de los Habsburgo, al Imperio Otomano, la Francia de Napoleón, Alemania o la Unión Soviética.

ESTADO REVISIONISTA

Pero en la historia contemporánea ha habido dos excepciones a cualquier pauta anterior. Por un lado, el papel hegemónico de los EE UU no ha encontrado la oposición que muchos hubieran esperado. Ello se debe a que otras de las grandes potencias como Reino Unido, Alemania, Francia o Japón son aliados suyos. Y, por otro, el ascenso vertiginoso de China no ha terminado en una confrontación bélica, por el momento.

Podemos encontrar la explicación en que ni China es la Alemania de principios del siglo pasado, ni la URSS de años después.

China no es la Alemania de 1914 o 1938 aunque comparta con aquella una reivindicación en el orden internacional y haya alcanzado también un elevado desarrollo económico. Todavía resulta discutible calificarla como un estado “revisionista” desde la perspectiva de E. H. Carr en “La crisis de los veinte años”³.

² HOBBS, Thomas, *Leviatán*, Madrid, Alianza Ensayo, 2009, 600.

³ CARR Edward Hallett, *The Twenty Years' Crisis*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2001, 394.

Los teóricos como Carr creen que el deseo de cambio de un estado “revisionista” llevará inevitablemente a un conflicto en el sistema internacional, por lo que estos estados son “*el problema*” por excelencia en la seguridad internacional. Esta posición contrasta con la de los estados “status quo”, cuyas estructuras e intereses nacionales se centran en el apoyo del sistema internacional existente. El análisis tradicional de Carr tiende a caracterizar las relaciones entre los estados “revisionistas” y estados “status quo” como una lucha de suma cero, donde uno busca el cambio y el otro la continuidad.

Desde 1500, en once de los quince casos que una potencia emergente rivalizó a otra consolidada, el resultado fue de guerra. El surgimiento de desafiantes globales a la hegemonía británica fue el catalizador para la Primera Guerra Mundial y cada uno de los intentos de reducir el papel de EE UU en el pasado siglo no escondía buenas intenciones o compartir responsabilidades como se vio en las amenazas de las potencias del Eje en los 30, de Stalin a finales de los 40 y Al Qaeda en los 90.

China trata de cambiar el sistema internacional para acomodar mejor sus intereses. Pero en cuestiones globales como la crisis financiera, el cambio climático, la proliferación nuclear y otros asuntos, el estado asiático se considera a sí mismo como un país en desarrollo y no cree que pueda asumir nuevas y enormes responsabilidades. Los estados emergentes son celosos de su soberanía y tienen poco tiempo para asumir que la toma de decisiones a nivel nacional sea limitada por normas internacionales.

Y en el ámbito regional o interno, no acepta tutelajes ni que terceros le digan cómo ha de actuar en el Tíbet, en las disputas territoriales con sus vecinos o en derechos humanos. China no es un estado que aún pueda imponer sus reglas pero tampoco acepta que otros, en referencia a Washington, le impongan las suyas. El mismo excepcionalismo que se le atribuye a los EE UU, los dirigentes chinos se lo otorgan a sí mismos.



Foto: Gobierno de China (Xinhua)

Por su parte, el objetivo de EE UU es seguir siendo hegemónico en Occidente y contener el ascenso de la hegemonía China en Oriente a través de sus contrapesos en el continente. En la llamada “cumbre de las camisas blancas” celebrada en California entre el presidente de China, Xi Jinping, con su homólogo estadounidense, Barack Obama, ambos dijeron lo esperado. Sobre generalidades, el tono fue conciliador, pero a medida que fueron descendiendo a los temas más sensibles, quedó patente que la desconfianza es mutua.

La administración Obama llegó a la Casa Blanca con el propósito de hacer de Asia una prioridad y así el primer viaje de Hillary Clinton como secretaria de Estado fue a dicho continente. Sin embargo, la reacción china a los gestos y guiños de la diplomacia americana fue fría y suspicaz.

CONTROLAR A LOS CHINOS

Con el fin de preservar su posición en el mundo, EE UU aspira a controlar cada avance de los chinos. Para ello y además de ser todavía la primera potencia del mundo, todos los últimos presidentes americanos le recuerdan a los chinos, como hacen los autores de “¿Por qué fracasan los países?”⁴ Daron Acemoglu y James Robinson, que el modelo democrático occidental es la clave para la prosperidad en el largo plazo.

Pero como afirma Lee Kuan Yew⁵, ni China será democrática, ni habrá un nuevo Tiananmen. *“Para conseguir la modernización de China, los líderes comunistas están preparados para intentarlo todo, excepto el sistema democrático multipartidista de una persona, un voto”, asegura. “El Partido Comunista de China debe tener el monopolio del poder para asegurar la estabilidad porque la democracia sólo les llevaría al caos y a la inestabilidad por la falta de control del centro con la periferia, lo que llevaría a horribles consecuencias como el resurgimiento de los ‘señores de la guerra’ de los años 20 y 30 del siglo pasado”, en la misma línea que las palabras de Deng Xiaoping en 1960, “lo importante no es que el gato sea negro o blanco, sino que cace ratones”.*

China tampoco es la URSS de la Guerra Fría. A pesar de que muchos en China sientan que los norteamericanos practican con ellos la misma estrategia de contención que fue aplicada a los soviéticos hasta finales de los 80, el gobierno chino no ha querido caer en el error de competir con los EE UU en la carrera armamentística y terminar como sus otrora rivales dentro del comunismo, en la bancarrota.

⁴ ACEMOGLU, Daron y ROBINSON, James, “¿Por qué fracasan los países?”, Madrid, Deusto, 2012, 608.

⁵ KUAN YEOW, Lee “The Grand Master’s Insights on China, the United States, and the World”, Cambridge, MIT Press, 2013, 224.

En China tampoco existe un ánimo expansionista que le haya llevado a la agresión territorial como sí lo hubo en Alemania y la URSS. China aspira a la hegemonía en Asia, como EE UU la alcanzó en Occidente, pero no se fía ni de sus vecinos, ni de EE UU. Por ello, tiene abiertas disputas territoriales propias de una potencia en ascenso y localizadas además de en el Tíbet en la parte marítima oriental y meridional con Japón, Taiwán, Vietnam y Filipinas.

‘SOFTPOWER’ CHINO

La estrategia preferida hasta el momento por los chinos es la del “soft power” en lugar del “hard power”, tanto en sus problemas con terceros como en su forma de evolucionar. Desde un punto de vista neorrealista, las potencias nucleares se vuelven menos belicosas entre ellas porque las dos partes son conscientes de que la autodestrucción mutua sería el resultado, pero el temor y el recelo son las notas dominantes.

En este sentido, Lee Kuan Yew, fundador del moderno Singapur, lo define atinadamente: *“China ha calculado que necesita 30, 40 o 50 años de paz y tranquilidad para crecer, levantar su propio sistema y adaptarse al sistema de mercado. Los líderes chinos han aprendido que pretender competir con EE UU en armamento es ahora una tarea infructuosa, así que lo mejor es agachar la cabeza y sonreír durante 40 ó 50 años más”*⁶. El ex primer ministro de Singapur añade que *“hasta que China no supere a EE UU en el desarrollo y aplicación de la tecnología, no se planteará un enfrentamiento bélico con los americanos”*. Y eso en el caso de que EE UU pudiera destruir todo equilibrio de poder en Asia.

Los chinos aplican la misma receta que los EE UU en el siglo XIX, cuando décadas previas a las dos guerras mundiales ya eran un país próspero, tenían la economía más grande y rica del mundo, sin necesidad de poseer aún la más potente industria militar.

PODERÍO ECONÓMICO

Hasta qué punto China no quiere inmiscuirse en los conflictos abiertos en el mundo lo tenemos en el caso de Afganistán. Mientras en dicho “estado fallido” ya han fallecido más de 2.200 de estadounidenses, ningún chino ha corrido tan mala fortuna porque nunca han enviado soldados. Su presencia se limita a la actividad económica y comercial, como se puede comprobar en los recientes derechos adquiridos para la explotación de la reserva de cobre más grande del mundo en Mes Aynak. Y además, ahora construyen una carretera y una línea de ferrocarril para facilitar la extracción. Pragmatismo absoluto.

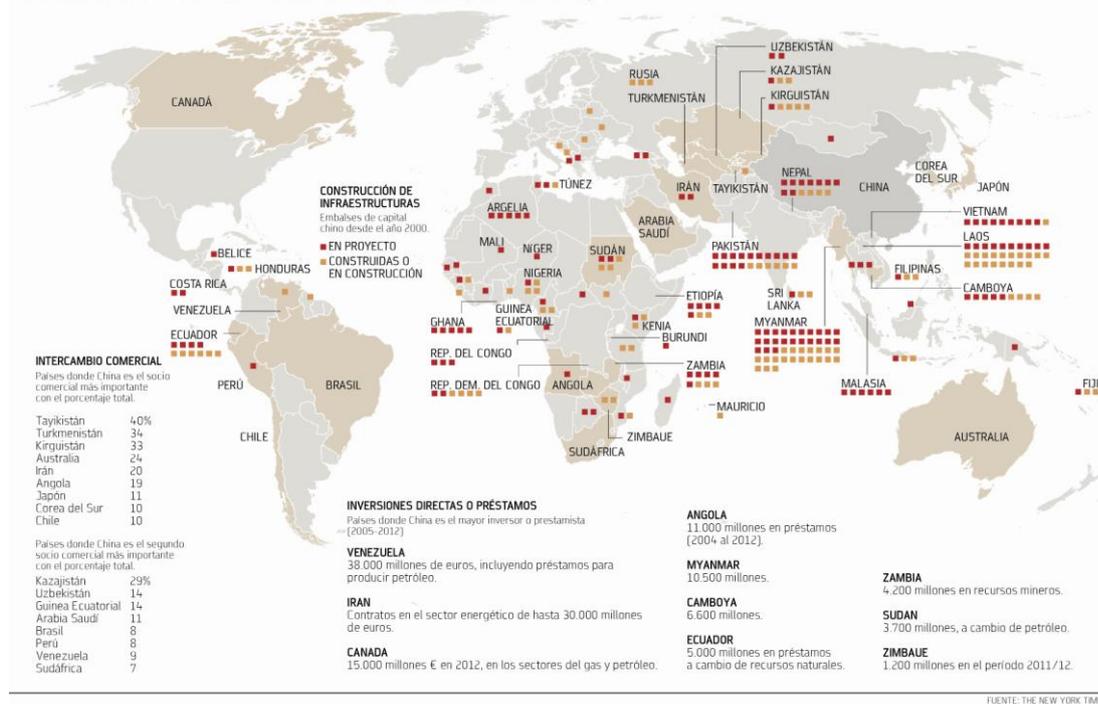
⁶ ibid, 5.

El gobierno chino actualmente controla los oleoductos y gasoductos desde Turkmenistán a China y desde el sur de Sudán hasta el Mar Rojo. Otro oleoducto, desde el Océano Índico a la ciudad china de Kunming, que atraviesa Myanmar, será finalizado próximamente, como ya ha pasado con el que llega al norte de China desde Siberia. Y a ello hay que añadir más de 300 embalses que está ejecutando en 74 países⁷ para dotarlos de mayor suficiencia energética, como el de Merowe en el río Nilo dentro de Sudán, la mayor obra de ingeniería china en África.

A través de la compra de empresas, la explotación de recursos naturales, la construcción de infraestructuras, y concediendo préstamos a distintos países del mundo -ver gráfico-, China se acerca a su objetivo de dominio económico imparables. Los recursos financieros ilimitados del gigante asiático le permiten comprar la complicidad de algunos países que en un largo plazo podrían ser útiles para Pekín.

EL IMPACTO GLOBAL CHINO

■ Países donde China es un importante socio comercial, inversor o prestamista extranjero



En ese sentido, EE UU sigue siendo el único actor capaz de orquestar coaliciones, incluyendo a los actores no estatales, frente a los nuevos retos y cambios que enfrenta el mundo, y ese es un camino que China copia también de los estadounidenses.

⁷ International Rivers, *China's Global Role in Dam Building*, disponible en <http://www.internationalrivers.org/campaigns/china-s-global-role-in-dam-building>. Fecha de la consulta 31.05.2013

Si se observa el gráfico, puede apreciarse como los nuevos aliados que China quiere ganarse se caracterizan por dos factores. O no tienen relaciones diplomáticas con EE UU como ocurre con Irán o las relaciones bilaterales están maltrechas como Venezuela; y por concentrarse en potencias emergentes, como Brasil y Sudáfrica.

De seguir así, no sería de extrañar que de aquí a mediados de siglo China cuente con importantes apoyos repartidos por el mundo.

EE UU: GENDARME MUNDIAL

A China le sucede también lo que a los EE UU hace un siglo, es decir, que no estaba dispuesto a saltar a la arena global. El país norteamericano empezó a ejercer el poder a regañadientes. Entró en la Primera Guerra Mundial en los últimos momentos, para evitar un mayor derramamiento de sangre e inclinar la balanza a favor de Gran Bretaña y Francia. Posteriormente, lo hizo en la Segunda Guerra Mundial, sólo después de que Japón atacara Pearl Harbor.

Sólo a partir de 1947, cuando el presidente Harry S. Truman estableció una política para contener la expansión soviética y “apoyar a los pueblos libres” que se resistían “a la subyugación de minorías armadas o de presiones externas”, EE UU empezó a actuar como “gendarme mundial” que hizo de la segunda mitad del siglo pasado un mundo mucho más seguro que la calamitosa primera parte. De hecho, el porcentaje de personas muertas por conflictos inter-estatales en la década siguiente a la aparición de la doctrina Truman cayó abruptamente, pero EE UU tuvo que enfrentarse desde entonces a un mayor número de guerras (Corea, Vietnam, las dos guerras de Irak, Afganistán).

China puede compartir un velado interés para que EE UU siga ejerciendo de “gendarme mundial” porque así puede evolucionar en defensa de sus intereses nacionales y no tener que inmiscuirse sobre otros desafíos geopolíticos, como la cuestión Siria o el programa nuclear iraní.

Tan solo Corea del Norte ha merecido su atención y allí el gobierno de Pekín comparte con EE UU que haya una desnuclearización, pero no porque sea resultado de la cooperación sino por conveniencia mutua para no desestabilizar la región del Pacífico oriental.

NUEVOS ALIADOS

El gigante asiático sabe que para ser influyente ha de tejer una red de apoyos y aliados, hoy por hoy bastante inferior al de EE UU, resultado de su apuesta por Europa tras la Segunda Guerra Mundial y tras contribuir a revivir y reconstruir estados en África, Asia y Latinoamérica. En su continente, la hegemonía china cuenta con la desconfianza de otros países como Japón, India, Corea del Sur y Filipinas con quienes EE UU mantiene acuerdos de seguridad colectiva.

De hecho, EE UU está determinado a concentrar la mayoría de su capacidad militar en el Pacífico. Actualmente, la Armada norteamericana destina el 50% de sus recursos al Pacífico y el otro 50% se lo reparten Europa y Oriente Medio, pero en un futuro muy próximo Asia acaparará el 60%.

La razón de ser de esta tendencia es que mientras los presupuestos de Defensa en Europa han caído un 20% en la pasada década, en China han crecido un 200%. El pasado año, por vez primera en siglos, los estados de Asia destinaron más dinero a gasto militar que los europeos.

La amenaza de una invasión soviética se disipó hace décadas y los políticos europeos andan más preocupados por los presupuestos en materia social que en los de defensa. Incluso nuevas amenazas como las del terrorismo no pueden ser erradicadas exclusivamente a través de armas convencionales.

La “anarquía” desde una óptica realista que envolvió hace décadas a Europa, se ha trasladado a Asia. Allí, mientras China eclipsa todo lo que hay a su alrededor, el primer ministro japonés, Shinzo Abe, reivindica para su país la influencia de su país como potencia revitalizada, y la maquinaria armamentística de la India, según el semanario especializado IHS Jane's Defence Weekly, será la cuarta del mundo en 2020 sólo por detrás de EE UU, China y Rusia.

Nueva Delhi al igual que Tokio está preocupada por el incremento del poderío militar y económico de China, vecino y rival contra quienes perdieron una corta guerra en 1962. De Japón a Vietnam pasando por Singapur, los gobiernos de Asia reconocen que les gustaría tener una mayor presencia estadounidense en la región, que les garantice que Asia no es el patio de China. La preocupación de tantos estados asiáticos a su seguridad nacional frente a China, facilita la expansión de poder de EE UU.

COMPETIDORES ANTES QUE ADVERSARIOS

Aún es pronto para saber si desde el punto de vista militar, China también se comprometerá en un futuro con la defensa de sus nuevos aliados y le llevará como a EE UU a tener miles de soldados distribuidos en decenas de bases en el extranjero o a desplegar sistemas de defensa en Asia y otros continentes, pero eso sería imitar ahora el modelo de la antigua URSS y gestar nuevamente un mundo bipolar, algo que se antoja difícil en la hoja de ruta china.

China y EE UU son competidores antes que adversarios. Y, de hecho, a China no le interesa cambiar el mundo. Solamente habrá en el futuro una lucha por la influencia. China necesita a los EE UU, a los mercados de EE UU, la tecnología de EE UU, y tener estudiantes que mandar a las universidades norteamericanas para aprender la forma de hacer negocios y cómo mejorar dichas técnicas.

El año pasado, más de dos millones de estudiantes chinos cursaron estudios en el extranjero, de los cuales más de 150.000 estaban en EE UU⁸. Si China tuviera malas relaciones diplomáticas con EE UU como le pasó hasta finales de los 70, se le cerrarían muchas puertas y la desconfianza de las más importantes potencias. En las relaciones chino-estadounidenses no existe ningún conflicto ideológico como ocurrió con la Unión Soviética, más bien se trata de una relación cooperativa y competitiva.

A la primera potencia le preocupa especialmente el ascenso pacífico, la ciberseguridad y el espionaje industrial realizado por los chinos. De hecho, la Comisión sobre el Robo a la Propiedad Intelectual de los EE UU informó en mayo⁹ que la tecnología sustraída al país suma más de 300.000 millones de dólares al año, el equivalente a las exportaciones estadounidenses a toda Asia. La clave para mantener la ventaja competitiva pasará por un mayor gasto en investigación y tecnología por parte del gobierno y las empresas y la ampliación de las políticas de inmigración para trabajadores calificados y no calificados.

¿AISLACIONISMO DE EE UU?

Hay quienes han querido ver en las intervenciones bélicas recientes en Mali y en Libia, una menor capacidad de reacción de los norteamericanos después de tantos frentes abiertos durante más de una década como Afganistán e Irak, incluso una reticencia a terminar con la

⁸ <http://english.caixin.com/2012-09-25/100441943.html> ((Leída el 05.06.2013)

⁹ The Commission on the Theft of American Intellectual Property, *The IP Commission Report*, mayo de 2013, disponible en http://www.ipcommission.org/report/IP_Commission_Report_052213.pdf. Fecha de la consulta 02.06.2013.

sangría que acontece en la guerra civil de Siria. Lo que prevalece, sin embargo, es un interés por parte de la administración norteamericana en desenroscarse de Europa y Oriente Medio y centrarse en las zonas de más rápido crecimiento de Asia.

En su famoso discurso del pasado 24 de mayo, el presidente Barack Obama anunció una nueva estrategia de lucha contra el terrorismo post-11S que no suponga desembolsar billones de dólares, agravar el déficit público, constreñir la capacidad de crecimiento del país y arriesgar la vida de 7.000 estadounidenses como la “guerra contra el terrorismo” se ha cobrado.

El informe del Consejo Nacional de Inteligencia prevé una caída en el gasto militar de EE UU, del 4,8 por ciento del PIB a un 2,6 por ciento, lo que será poco probable que así ocurra, dada la necesidad de contrarrestar la influencia china militar y política en Asia y enfrentarse a un creciente número de amenazas a estatales y no estatales.

Según una reciente encuesta a la opinión pública norteamericana¹⁰, 6 de cada 10 ciudadanos se opone a que su país lidere cualquier intervención en terceros países para la resolución de conflictos, lo que si lo comparamos con el apoyo mayoritario a la invasión de Irak en marzo de 2003¹¹, puede apreciarse una cada vez más aislacionista actitud por parte de la sociedad estadounidense y así entenderse las objeciones por parte de la administración Obama para intervenir en Siria. En el caso de Irak es cierto que el gobierno de George W. Bush manipuló a los medios de comunicación para modelar la opinión pública a su favor, pero aunque en el caso de Siria se haya denunciado el asesinato indiscriminado de civiles y el uso de armas químicas, ni hay voluntad de la sociedad, ni de la administración Obama a resolver unilateralmente el problema.

El aislacionismo ha contado con gran tradición en el país, desde la advertencia de George Washington en su discurso de despedida de 1796 hasta el debate 1919 sobre el Tratado de Versalles. Incluso Franklin D. Roosevelt ganó un tercer mandato en 1940 comprometiéndose a no introducir a Estados Unidos en la guerra, compromiso que le duró un año.

“ESCONDER EL BULTO”

EE UU ha adoptado la posición de ver hasta qué punto los países aliados se implican por resolver amenazas contra la seguridad internacional como hizo con Reino Unido y Francia en

¹⁰ <http://www.nytimes.com/2013/06/07/world/americans-skeptical-of-involvement-in-foreign-conflicts-poll-finds.html> (Leída el 07.06.2013)

¹¹ <http://www.nytimes.com/2003/03/23/nyregion/deep-convictions-deep-ambivalence.html> (Leída el 07.06.2013)

Libia y Mali, respectivamente, cansado de ver como Europa ha “escurrido el bulto” tradicionalmente en los últimos años y de financiar tres cuartas partes del presupuesto de la OTAN.

Aun así, en Libia, los Estados Unidos suministraron inteligencia, aviones no tripulados, aviones de combate, abastecimiento de combustible, armamento y misiles para destruir las defensas aéreas de Gadafi y, en Mali, los franceses se apoyaron en los servicios de inteligencia americanos, en sus drones, en el abastecimiento de combustible y en los aviones de transporte.

Ser el “gendarme mundial” puede distraer a un país de sus problemas internos y eso es algo que Obama quiere evitar en el corto plazo mediante la cooperación con terceros países. Si además, pudiera hacerlo con su inmediato competidor, el mundo se podría convertir en un lugar más estable, afirman los más ingenuos, que añaden que no hay manera de reequilibrar la economía global, enfrentarse al cambio climático, gestionar el problema de los estados descarriados y mantener la paz en Asia a menos que Washington y Pekín trabajen juntos en tantas áreas como sea posible.

Pero soy pesimista a largo plazo. Al igual que el neorrealista Joseph Grieco¹² expuso hace algo más de dos décadas que allí donde exista desconfianza mutua y donde cada estado sólo atienda a sus ganancias relativas, la cooperación es inviable. El problema de las ganancias relativas conduce a un orden internacional de suma cero, donde los estados renuncian a las ganancias percibidas si otros pueden obtener mayores ganancias.

Uno de los pocos ejemplos históricos de éxito donde una potencia emergente ha eclipsado a otra existente sin pasar por la guerra fue el de EE UU y Reino Unido a finales del siglo XIX. Su gran reconciliación surgió tras un largo periodo de desconfianza y hostilidad que contrasta con las percepciones contemporáneas de afinidad cultural, afecto mutuo e intereses compartidos. Pero esta transformación pacífica dependió en gran medida de factores que están ausentes en la actualidad entre las dos primeras potencias: el reconocimiento por parte del Reino Unido de que, al no tener otros aliados fuertes cerca de EE UU y tener que hacer frente a una amenaza mayor cerca de casa como Alemania, no pudo limitar el aumento de poder germano y decidió amoldarse a los deseos estadounidenses.

En los próximos años, y tal como está diseñada la arquitectura del orden internacional, EE UU no podrá permitirse el lujo de retirarse del liderazgo global a pesar de querer atender

¹² GRIECO Joseph, “Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism”, *International Organization* 42 (3), 1988, 485-507.

mejor sus asuntos internos. Kishore Mahbubani afirma en su último libro, “The great convergence”¹³, que la interdependencia económica y el surgimiento de una clase media global homogeneizan los intereses de este a oeste. Su argumento central es que el mundo necesita instituciones y normas que reconozcan la reciprocidad de intereses.

No vivimos en esos primeros años de los 90, donde parecía que la cooperación era posible, donde hubo consenso para detener a Saddam Hussein en su invasión de Kuwait, pero que al poco se evaporó y resultó ser un episodio pasajero fruto de un orden internacional azulado por la caída del comunismo. Así los acontecimientos en los Balcanes, Somalia, Ruanda y Chechenia hicieron evidentes los obstáculos para la intervención multilateral y el fracaso de las organizaciones internacionales.

Los miembros del Consejo de Seguridad generalmente no actúan en concierto y, a menudo, se muestran divididos en tal manera que la cooperación se convierte en imposible. Las grandes potencias con frecuencia anteponen sus intereses nacionales sobre sus responsabilidades internacionales.

El conflicto sirio se podría considerar un ejemplo de esto también. La impotencia de la ONU ha sido tal que los responsables de sus cinco principales agencias (OMS, UNICEF, OCHA, PMA y ACNUR) publicaron recientemente un extraño llamamiento a la comunidad internacional para poner fin a “la crueldad y matanza” en Siria, donde casi 100.000 personas han muerto y 1,2 millones han quedado sin hogar desde que el conflicto comenzó.

Mahbubani considera que pese a existir un montón de baches en el camino, “con inteligencia y buena voluntad”, una colisión entre China y los EE UU se puede evitar al igual que las disputas regionales.

CONCLUSIÓN

Estamos experimentando la mayor redistribución de poder de los últimos 200 años, donde la presión del Este y el Sur pretenden poner patas arriba la vieja jerarquía, pero eso no va contra el papel de EE UU, antes bien contra el sistema de gobernanza mundial de postguerra dado que la ONU es incapaz de resolver las disfuncionalidades que arrastra desde hace décadas.

EE UU tendrá que continuar rellenando la brecha, marcar las reglas de juego, seguir ejerciendo el liderazgo, y frustrar el riesgo de desafío por parte de China en su aspiración de

¹³ MAHBUBANI, Kishore, *The great convergence*, New York, Public Affairs, 2013, 328.

hegemonía regional y actor global, porque como afirmó Mearsheimer¹⁴, “una superpotencia que no se ocupa de la búsqueda racional de la hegemonía inevitablemente pone en riesgo su supervivencia”.

i

*Jorge Mestre Jordá***Analista especializado en Seguridad Internacional y Política Exterior*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

¹⁴ MEARSHEIMER, John J, *The tragedy of great power politics*, New York, W. W. Norton & Company, 2003, 576.